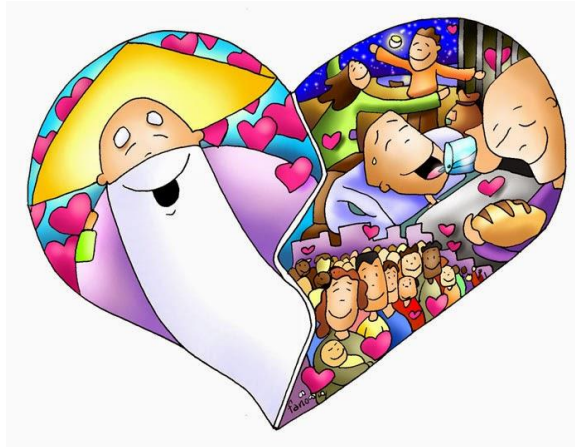


LECTIO DIVINA
30° DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO
CICLO A



« «Maestro, ¿cuál es el mandamiento mayor de la Ley?» Decía Maestro, como tentándolo, porque no pronunciaba estas palabras como discípulo del Salvador. Por lo tanto, si alguien no aprende algo del divino Verbo, ni se entrega a Él con toda su alma, aunque le dice Maestro, es hermano del fariseo, que tienta a Jesucristo”.

Orígenes.

LECTURA ORANTE

Mt 22, 34-40

Los fariseos, al oír que había hecho callar a los saduceos, se reunieron en un lugar y uno de ellos, un doctor de la ley, le preguntó para ponerlo a prueba: «Maestro, ¿cuál es el mandamiento principal de la ley?». Él le dijo: «“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente”. Este mandamiento es el principal y primero. El segundo es semejante a él: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. En estos dos mandamientos se sostienen toda la Ley y los Profetas».

1. **MEDITACIÓN:**

¿QUÉ ME DICE DIOS EN ESTE TEXTO?

2

- “Este domingo la liturgia nos presenta un pasaje evangélico breve, pero muy importante. El evangelista Mateo narra que los fariseos se reúnen para poner a prueba a Jesús. Uno de ellos, un doctor de la Ley, le pregunta: «Maestro, ¿cuál es el mandamiento más grande de la Ley?» (v. 36). Es una pregunta maliciosa, porque en la Ley de Moisés son mencionados más de seiscientos preceptos. ¿Cómo distinguir, entre todos estos, el mandamiento más grande? Pero Jesús no tiene duda alguna y responde: «Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente». Y agrega: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo» (vv. 37.39). Esta respuesta de Jesús no era descontada, porque, entre los múltiples preceptos de la ley hebrea, los más importantes eran los diez Mandamientos, comunicados directamente por Dios a Moisés, como condición del pacto de alianza con el pueblo. Pero Jesús quiere que se entienda que sin el amor por Dios y por el prójimo no existe verdadera fidelidad a esta alianza con el Señor. Tú puedes hacer tantas cosas buenas, cumplir tantos preceptos, tantas cosas buenas, pero si no tienes amor, no sirve. Lo confirma otro texto del Libro del Éxodo, llamado “código de la alianza”, donde se dice que no se puede estar en la Alianza con el Señor y maltratar a quienes gozan de su protección. ¿Y quiénes son los que gozan de su protección? Dice la Biblia: la viuda, el huérfano y el extranjero, el migrante, es decir, las personas más solas e indefensas (Cfr. Ex 22,20-21).

- Respondiendo a los fariseos que lo habían interrogado, Jesús trata también de ayudarlos a poner en orden su religiosidad, para restablecer lo que verdaderamente cuenta y lo que es menos importante. Dice: «De estos dos mandamientos dependen toda la Ley y los Profetas» (Mt 22,40). Son los más importantes, y los demás dependen de estos dos. Y Jesús verdaderamente vivió así su vida: predicando y obrando lo que verdaderamente cuenta y es esencial, es decir, el amor. El amor da impulso y fecundidad a la vida y al camino de fe: sin el amor, sea la vida, sea la fe permanecen estériles. Lo que Jesús propone en esta página evangélica es un ideal estupendo, que corresponde al deseo más auténtico de nuestro corazón. De hecho, nosotros hemos sido creados para amar y ser amados. Dios, que es Amor, nos ha creado para hacernos partícipes de su vida, para ser amados por Él y para amarlo, y para amar con Él a todas las demás personas. Este es el “sueño” de Dios para el hombre. Y para realizarlo necesitamos su gracia, necesitamos recibir en nosotros la capacidad de amar que proviene de Dios mismo. Jesús se nos ofrece en la Eucaristía precisamente por eso. En ella recibimos a Jesús en la expresión máxima de su amor, cuando Él se ofreció a sí mismo al Padre por nuestra salvación.” Papa Francisco.

¿QUÉ ME PIDE DIOS EN ESTE TEXTO?

- ¿Qué sentimientos tocó Dios con su Palabra?
- ¿A qué me mueve Dios?

2. **ORACIÓN:** ¿QUÉ LE DIGO A DIOS A PROPÓSITO DEL TEXTO?

- Señor, te ruego me concedas un corazón abierto a tu gracia, diligente para poner por obra tu Palabra y lanzarme a la



fascinante aventura del amor a ti y a mis hermanos. Dame unos ojos que sepan mirar con tu mirada y así experimentar el amor infinito que tú tienes hacia cada uno de los seres humanos. Amén.

4

3. CONTEMPLACIÓN:

Te proponemos que dediques dos minutos a contemplar, a dejar que penetre en tu corazón, la verdad que expresa la siguiente frase de Benedicto XVI:

“Al verlo con los ojos de Cristo, puedo dar al otro mucho más que cosas externas necesarias: puedo ofrecerle la mirada de amor que él necesita. En esto se manifiesta la imprescindible interacción entre amor a Dios y amor al prójimo”.

4. ACTIO: ¿Qué acciones concretas haré para responder a lo que Dios me pide hoy con este momento de oración?

Sugerencias para la actio:

- El amor a Dios y al prójimo ¿es para ti sólo un simple y emocional sentimiento, un movimiento pasajero, o es una realidad que invade toda tu persona: corazón, voluntad, inteligencia y necesidad humana de darte a los demás? ¿Qué acciones concretas realizarás para poner en movimiento el don de la caridad que se te ha regalado en el bautismo?
- Hemos sido creados para amar. ¿somos consciente de que nuestra realización consiste en amar a Dios con todo el corazón, con toda el alma y con toda la mente? ¿Con qué acciones mostrarás a los que te rodean tu amor por Dios?